

INFORME

“¿Está aumentando el racismo como consecuencia de la crisis?”

1. INFORMES PUBLICADOS DE ÁMBITO NACIONAL

1.1. Evolución del racismo y la xenofobia en España (Informe 2008), editado por el Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia (Oberaxe)

El Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia (Oberaxe), adscrito al Ministerio de Trabajo e Inmigración, ha editado un análisis sobre la evolución del racismo y la xenofobia en España, realizado por María Ángeles Cea D'Ancona y Miguel S. Valles Martínez, en el que se pone de manifiesto que existe una “evolución al alza de las formas de racismo y de xenofobia”, tal y como queda puesto de manifiesto a partir de la encuesta CIS-Oberaxe de 2007.

En este sentido, apunta que “el aumento es gradual y avanza al compás de la consolidación de España como país de inmigración”.

Aclara que “la mayor visibilidad de la inmigración, no sólo por su número sino también por sus características diferenciales con la población autóctona (distintividad étnica, cultural, religiosa, conductual), parece estar actuando en contra de la capacidad receptiva de los autóctonos hacia los inmigrados”. Y añade que esto provoca que descendan las respuestas favorables a la inmigración.

El documento especifica que la tendencia ascendente se viene registrando desde el año 2000, al compás de la presión inmigratoria, y matiza que la encuesta de 2007 define al 37% de la muestra de la población elegida reacia a la inmigración, mientras que un 34% se encuadra dentro de los ambivalentes y un 29% se encasillan como tolerantes. Estos datos suponen un alza de los reacios y de los tolerantes.

Por otro lado, sitúan a la educación y al componente ideológico como los factores clave en la explicación de la xenofobia, así como la posición social y la experiencia de convivencia del autóctono con el foráneo.

En la síntesis del documento se pone de manifiesto que de los análisis desarrollados se colige que el racismo y la xenofobia prosiguen su avance en una sociedad española cada vez con mayor pluralidad y distante de la homogeneidad cultural, e inclusive étnica, que algunos demandan.

Matiza que la convivencia de autóctonos e inmigrados es una realidad en los distintos ámbitos de la vida social, aunque no es siempre deseada. En este sentido, explica que se espera que la Administración amplíe la financiación para que no se deteriore la calidad de los servicios públicos ante una demanda creciente. Agrega que los desequilibrios entre oferta y demanda, en especial en lo que al acceso a bienes escasos se refiere, impulsan la preferencia de los autóctonos frente a los foráneos.

El documento señala que del inmigrante se espera que se integre, que se acople a las costumbres y modos de vida del país. En este sentido, aclara que la integración y la creación de espacios de convivencia es tarea de todos, de los inmigrados y de los autóctonos.

Igualmente, destaca la responsabilidad de los medios de comunicación y de los discursos políticos en la extensión de imágenes y de opiniones contrarias a la inmigración,

C/ Bethencourt Alfonso, nº 2. Piso 4º . 38002. S/C de Tenerife (C.I.F.: G38503447)

Tel.: 922 53 17 64 / 650 47 14 12. Fax: 922 53 25 18. E-mail: comunicacion@mpdlc.org. Web: www.mpdlc.org

(Nº Registro de Asociaciones de la Comunidad Autónoma de Canarias G1/S1/13064-98/TF)

que no siempre se ajustan a la realidad y en este sentido explica que es importante que se prevea la repercusión negativa que puedan tener mensajes que sobre inmigración se transmitan a la opinión pública, al mismo tiempo que advierte del peligro que conlleva de cara a alentar la xenofobia el hecho de que se considere la inmigración un problema.

Precisa que la percepción de este fenómeno como una amenaza al estatus alcanzado tanto por parte de autóctonos como de inmigrados ya establecidos son factores que coadyuvan en la génesis de la xenofobia. Los brotes de xenofobia tienden a darse en los contextos de mayor presencia de inmigrantes, de mayor distintividad étnica, cultural, conductual y donde las partes enfrentadas esperan que sea el otro quien se acople a la nueva situación de convivencia que ha creado la inmigración.

El documento añade que la receptividad ante la inmigración se aminora en una España que se enfrenta al reto de la integración de los inmigrantes. La tendencia actual del país, como en el conjunto de los europeos, avanza hacia el endurecimiento de la política migratoria y la aplicación de medidas y medios que ayuden a la integración del inmigrante.

Los datos de encuesta también apuntan en esa dirección, al igual que los recogidos mediante indagación cualitativa, donde tanto la población autóctona como la inmigrada convergen en la exigencia de un mayor control de la inmigración para que no se deteriore la convivencia entre nacionales y extranjeros.

Pero se pone de manifiesto que no ha de caerse en los mismos errores de países europeos que cuentan con mayor experiencia migratoria. Agrega que ésta ha de servir de referencia, pero ajustándola a la sociedad española.

El documento recoge también que la ausencia de bagaje educativo sigue siendo caldo de cultivo de la intolerancia.

Puntualiza que el control de la xenofobia precisa de la mejora de la formación, además de incidir en los beneficios de la inmigración y su necesidad para el desarrollo del país. Pero también han de conocerse los problemas que genera para arbitrar medidas en su resolución. Al respecto, recuerda que el fracaso de la integración de los inmigrantes es un coadyuvante clave de la xenofobia.

1.2. Informe Anual 2009 sobre el racismo en el Estado Español elaborado por SOS Racismo

SOS Racismo pone de manifiesto en su Informe Anual 2009 sobre el racismo en el Estado español que en 2008 se constata un aumento del racismo institucional en Europa hacia los inmigrantes y alerta sobre la necesidad de marcar un límite a esta situación ya que, precisa, el camino puede ser “irreversible”.

Alega que la crisis económica ha estado precedida con bastante anterioridad por “una crisis de valores, con una pérdida y abandono de, precisamente, aquellos que nos hacen crecer como personas y como sociedad”. Por tanto, esgrime, “el racismo es una consecuencia de este contexto, se vulneran sin contemplaciones los derechos humanos y se abre la puerta a otras injusticias sociales”.

Añade que la desigualdad de derechos y oportunidades afecta a la población inmigrante recién llegada, a las personas ya asentadas y también, de forma preocupante, a sus hijos”.

En opinión de SOS Racismo, “existe un binomio entre el racismo perpetrado desde la estructuras institucionales a través de leyes, discursos y otras iniciativas políticas y el

racismo del ciudadano anónimo”. Por ello, explica, “no es desmesurado decir que, si se sigue en esta línea, asistiremos a un aumento del racismo social los próximos años”.

A su vez, destaca que “la propuesta de reformar la Ley de Extranjería conlleva un aumento de este racismo institucional”.

Añade que no se puede afirmar de forma rotunda que la crisis implique de por sí un aumento del racismo y la xenofobia ni que un aumento de la inmigración provoque un alza del racismo. Aclara que un incremento del racismo social estará supeditado a cómo se gestiona la crisis y las políticas que se realicen para combatirla.

Al respecto, precisa que la política y discursos del gobierno están fomentando la xenofobia, al insistir en vincular crisis e inmigración y al recortar políticas sociales y de integración.

Por otro lado, advierte que la pasividad ante el recorte de derechos de un colectivo abre la puerta a su extensión a otros sectores sociales.

1.3. Informe Raxen del Movimiento contra la Intolerancia

En el Informe Raxen elaborado por Movimiento contra la Intolerancia explica que con la irrupción de la crisis neoliberal de acumulación de capital, la debilidad del Estado de bienestar y el agotamiento de los actuales proyectos democráticos se configura un escenario muy duro para colectivos vulnerables.

Afirma que los inmigrantes van a ser el chivo expiatorio en esta crisis, como queda patente en los últimos datos del CIS, que muestran que la mayoría de los españoles dirigen su mirada reprobatoria a quienes vinieron a buscar una oportunidad para encontrar una vida digna en su huida de la miseria.

Además, en este contexto de turbulencia, critica el mensaje de los líderes políticos europeos que, precisa “no puede ser más nefasto”.

Insiste en que “en el marco de una grave crisis económica, el aumento del prejuicio xenófobo y del hostigamiento a la inmigración esta servido.

Asimismo, denuncia la indolencia de la acción política e institucional en Europa para impedir el crecimiento de la xenofobia. Añade que la acción institucional es débil, a veces solo estética, y las políticas de integración insuficientes. En este sentido, precisa que en el debe de las actuaciones institucionales para atajar la emergencia xenófoba hay que significar el déficit de sensibilización preventiva.

En el citado documento se pone de manifiesto que hay todo un programa pendiente, ético y humanizado, de solidaridad, ciudadanía y tolerancia frente a la xenofobia, que afirme la igualdad de trato y la democracia inclusiva e intercultural, una apuesta profunda por la justicia social y la distribución de los recursos entre los mas vulnerables frente a la inmoralidad de los que especulan financieramente con las necesidades sociales.

2. INFORMES RELATIVOS A CANARIAS

2.1. Primera oleada 2009 del Barómetro de Opinión Pública del Consejo Económico y Social de Canarias.

La primera oleada 2009 del Barómetro de Opinión Pública del Consejo Económico y Social de Canarias recoge que el porcentaje de canarios que hacen referencia a la inmigración como uno de los tres principales problemas de Canarias ha disminuido un 7% respecto a la segunda oleada de 2008.

En este sentido, para el 24% de la población de las Islas la inmigración es uno de los tres principales problemas que existen actualmente en el Archipiélago, lo que sitúa a este fenómeno en el quinto lugar en importancia. En la encuesta anterior, correspondiente a la segunda oleada de 2008, el porcentaje llegaba al 32%.

Asimismo, sólo un 14%, tal y como recoge el citado barómetro, considera que la inmigración es uno de los tres problemas que le afectan más, índice que en la segunda oleada de 2008 se situaba en el 21%.

Por otro lado, se constata un incremento del porcentaje de canarios que consideran que la inmigración es negativa para el Archipiélago, planteamiento que es compartido por el 52% de los encuestados, frente al 44% registrado en la segunda oleada de 2008.

En este caso, el barómetro evidencia claras diferencias en función de la Isla de residencia. De esta forma, mientras que en Lanzarote y Fuerteventura el porcentaje de personas que consideran que la inmigración es negativa para Canarias es más reducido, con un 34% y un 32%, respectivamente, en el resto de las Islas el porcentaje es mayor y oscila entre el 45% de La Gomera y el 59% de Tenerife.

Otro de los aspectos sobre los que se hace hincapié es que se mantiene la progresiva reducción, evidenciada a lo largo de las cuatro oleadas del barómetro, hasta situarse en el 26%, del porcentaje de canarios que considera que en las Islas se necesitan trabajadores inmigrantes.

A su vez se siguen produciendo notables diferencias según la Isla de residencia del entrevistado, ya que cuatro de cada diez habitantes de Fuerteventura y de La Gomera sí consideran que se requieren trabajadores inmigrantes.

Por otro lado, la encuesta pone de manifiesto que para apenas el 3,6% de la población encuestada el principal problema que existe es la inmigración.

3. OPINIÓN DE EXPERTOS

3.1. Armando Rodríguez, profesor de Psicología Social de la Universidad de La Laguna.

El profesor de Psicología Social de la Universidad de La Laguna Armando Rodríguez, uno de los autores del estudio “Los turistas nos visitan, los inmigrantes nos invaden”, afirma que es necesario distinguir entre el concepto de racismo en términos académicos, considerado como tal el prejuicio y la actitud negativa hacia algo, y la discriminación.

En este sentido, afirma que es necesario diferenciar la actitud negativa, descalificadora y humillante hacia un grupo que supone un proceso complejo y sofisticado y, por otro lado, la discriminación, sometida a otro tipo de restricciones.

Añade que la gente puede ser muy racista pero hay muchas restricciones para llevar a cabo comportamientos abiertos. Aunque, aclara, el prejuicio es una actitud que en muchos casos conduce a la discriminación. Por otro lado, explica, se asume que puede

haber racismo de todos los grupos hacia todos los grupos pero no todos pueden exhibir discriminación.

Para Rodríguez, la actitud no tiene límites. Explica que todo el mundo puede ser racista en un nivel e intensidad abiertas, pero explica que no ocurre lo mismo con la discriminación, ya que discriminar abiertamente está penalizado y la gente lo hace de forma sutil, mientras que las instituciones lo hacen de un modo impune.

Precisa que las características del discurso racista hoy en día está muy restringido, ya que, aunque la posición que tenía un anclaje biológico y que se basaba en que “los otros” eran biológicamente inferiores, menos capacitados intelectualmente y menos sensibles se sigue considerando hoy en día racismo, éste no es el modo en el que se manifiesta.

Por el contrario, dice, en estos momentos se deja ver de una forma sutil, lo que resulta peligroso porque las personas no se dan cuenta que son racistas. La gente considera que lo que piensa es un hecho real, constatado. En su opinión, el problema es lo que no se dice, lo que supone que no se complete el perfil del inmigrante en aquellos aspectos positivos, como el hecho de que proporcionen recursos laborales de magnitud importante y que ocupen sectores que nadie quiere cubrir, al mismo tiempo que tampoco se hace referencia al enriquecimiento cultural que supone.

En definitiva, concluye, el discurso que se utiliza se basa en hechos incompletos y “tendenciosos” y se deja de lado los términos ideológicos porque están en desuso y son políticamente incorrectos.

Sin embargo, Armando Rodríguez explica que no existen estudios que prueben que, en momentos de crisis, aumente el racismo. Dice que los trabajos realizados durante los últimos 40 ó 50 años en los que se ha intentado valorar si existía relación entre crisis económicas y sociales y un aumento del racismo y discriminación constatan que no existe una relación clara al respecto.

Insiste en que las razones que permiten explicar una vinculación de este tipo se ciñen a que exista una verdadera competencia por el mismo recurso. Añade que los individuos reaccionan cuando comienzan a asustarse ante la posibilidad de quedarse en una situación precaria, pero, insiste, esta reacción se produce contra todo, tanto lo de dentro como lo de fuera.

Sin embargo, aclara que normalmente los sectores socialmente discriminados están ocupando posiciones muy inferiores en las comunidades, por lo que no hay competencia. Por tanto, insiste, “la clave está en que no se está compitiendo por el mismo recurso”.

Explica que, según las consultas que ha realizado, cuando hay una crisis económica no se ve una amenaza en los inmigrantes respecto a los recursos laborales y económicos. Puntualiza que esta correlación parecería lógica pero no se produce.

No obstante, recuerda que es necesario separar la discriminación y el prejuicio, teniendo en cuenta que este último es algo relativamente estable y resistente al cambio.

Rodríguez admite que, aunque no existen estudios actuales que evidencien que esté aumentando el racismo en España, puede haber pequeños repuntes, pese a que no esté claro que sea consecuencia de la crisis económica. Lo cierto es que los inmigrantes se están marchando porque no tienen trabajo. En este sentido, admiten que se encuentran en una situación más desprotegida pero tampoco quiere decir que se conviertan en cabeza de turco. Al respecto, declara que a determinados grupos humanos se les percibe como agregados y a otros como grupo compacto y este último se ve más amenazante.

Añade que el prejuicio y la discriminación hoy en día es muy sutil y se basa más en “microagresiones”, a través de procesos que están tan incorporados a la vida cotidiana que a veces pasan inadvertidos.

Declara que el racismo como prejuicio no está aumentando porque no necesita conflicto intergrupal para generarse, basta con que haya un fuerte sentimiento de pertenencia, como ocurre con los nacionalismos. En este sentido, precisa que el prejuicio más dañino es el positivo, ya que, partiendo de que el grupo es bueno, discrimina al otro.

Añade que el nacionalismo puede acentuarse en épocas de crisis e indirectamente puede afectar en el racismo pero no tiene constancia de que se vaya produciendo. En lo que al nacionalismo canario se refiere, manifiesta que no responde a este concepto porque es muy incipiente.

Asimismo, precisa que, en momentos críticos, los prejuicios hacia determinados grupos pueden ser más visibles, pero es sutil.

Para Armando Rodríguez, las medidas que se deben aplicar para que no aumente el racismo deben de centrarse en potenciar el multiculturalismo en el ámbito educativo, además de las campañas institucionales de sensibilización.

Afirma que la sociedad debe adoptar comportamientos y respuestas de autocontrol, asumiendo que el prejuicio es inevitable. También es necesario establecer conductas competitivas que puedan medirse con la predominante, que puede ser la discriminación. Lo ideal es que una sea más positiva que la otra.

Otra de las acciones se centra en potenciar la empatía como estrategia para aprender a sentir lo que siente el otro. En este sentido, recuerda que el conocimiento más profundo del otro no elimina las posibilidades de conflicto, del prejuicio y la discriminación. Pero sí lo hace en el caso de que vaya acompañado de un apoyo institucional importante o de comportamientos que sean de cortesía, solidaridad o tolerancia.

3.2. Juan Moreno, responsable de Incidencia y Participación Social de la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR-Canarias).

El responsable de Incidencia y Participación Social de la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR-Canarias), Juan Moreno, afirma que el racismo está aumentando de forma significativa, un incremento que se está centrando en el “racismo de carácter institucional y partidista”.

Puntualiza que hay que distinguir entre racismo partidista y racismo institucional, en contraposición al racismo que podría sobrevenir de los ciudadanos. En el caso del racismo partidista, que gira en torno a ideologías basadas en la discriminación (racismo, xenofobia, machismo,...), apunta que “encuentra y aprovecha, como un virus, las coyunturas de debilidad de la organización social para prosperar y los entornos de crisis son un caldo de cultivo para expandirse, o por lo menos intentarlo, por las corrientes de opinión, que en última instancia acaban determinando nuestra conducta y visión de las cosas”.

Respecto al racismo institucional, que considera que también es oportunista, puntualiza que “desde el populismo y su alianza con los sectores más reaccionarios de Europa ratifica leyes de asilo y extranjería cuyo fundamento es la sospecha (frente a los pobres, que no ante la pobreza) que pone en alerta a todo el sistema inmunitario (legisladores, jueces, cuerpos de seguridad,...) de la Unión, frente a estos agentes perturbadores de la pacífica Europa (los inmigrantes) en defensa de su sagrada seguridad”.

Sin embargo, explica, “en el pueblo cala muy lentamente y, casi de manera inapreciable, este arma silenciosa que es el racismo y su infantería de prejuicios, estereotipos, xenofobia”. Pero, añade, “como todos sabemos por Darwin, el Derecho que no se defiende se pierde (aunque él lo expresara de otra manera “el órgano que no se usa se atrofia”)”.

En opinión de Juan Moreno, el discurso racista que se aplica en estos momentos es “eminente institucional y partidista, que instrumentaliza los medios de comunicación como correa de transmisión de su discurso, articulándose en torno a sectores conservadores y nacionalistas de ámbito estatal”.

Admite que existe un comportamiento diferenciado en el caso de Canarias respecto al resto del país en este tema, ya que, explica, “al tratarse de un espacio, encrucijada de caminos entre Europa, África y América Latina, tenemos un carácter abierto desde el punto de vista de que la diferencia no es una anomalía sino una realidad natural e histórica que no nos perturba, más bien nos enriquece”.

Por otro lado, agrega, “somos un pueblo pequeño de cuyo seno se vieron partir muchos canarios a la emigración (Cuba, Venezuela) y hoy comprendemos perfectamente lo que hay detrás de la inmigración. Como decía Mario Benedetti “nada es verdad ni es mentira, todo depende del dolor del cristal con que se mira. Y ese mismo dolor nuestro lo comprendemos cuando lo vemos en piel ajena”.

Para el responsable de Incidencia y Participación Social de CEAR-Canarias, “el aumento del racismo institucional y partidista crece con la intención de dejar en el mayor grado de vulnerabilidad a los trabajadores inmigrantes y así se vean forzados a aceptar las condiciones laborales que se les impongan aumentando los beneficios de las empresas disminuyendo los costes salariales. Lógicamente toda esta ingeniería utiliza el miedo al paro y, ahora, la crisis, que, si bien la generó el capital especulativo, pretende que la paguen los trabajadores, tengan la procedencia que tengan”.

Puntualiza que este tipo de racismo se produce en “un ámbito que no viene como opción de respuesta, el ámbito de los estados, de las administraciones públicas, de los partidos con ideologías discriminatorias”. Al respecto, agrega que “sólo hemos de mirar a nuestro alrededor para confirmar la hipótesis: Directiva de la vergüenza (Directiva de retorno), reforma de la ley de extranjería, reforma de la ley de asilo”.

Moreno explica que “el racismo como ideología discriminatoria, a pesar de que utilice el concepto de raza, se dirige en definitiva a colectivos vulnerables, en situación de exclusión social”. En este sentido, puntualiza que “los inmigrantes son personas que vienen de situaciones de crisis económica familiar a un lugar donde pretenden recomponer su economía, con lo cual no tienen herramientas para defender los derechos humanos que les asisten, entrando en una espiral que les victimiza hasta hacer que los derechos que le son innatos dependan de la situación administrativa, convirtiéndolos en ciudadanos de segunda clase”.

Entre las medidas necesarias para hacer frente al aumento del racismo, Juan Moreno reivindica que la norma de referencia de los estados sea la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la puesta en marcha de formas de economía alternativa que hagan real el pleno empleo, que las relaciones internacionales estén guiadas por la solidaridad y no por el lucro, así como renovar el concepto de contrato social en su relación entre los ciudadanos y los estados, en detrimento de la razón de Estado.

A esto suma formas de financiación alternativas que permitan el desarrollo endógeno de los pueblos e incidir en una educación para el desarrollo en el valor de la igualdad.

3.3. Luc André Diouf, secretario de Migraciones de CCOO-Canarias.

Luc André Diouf, secretario de Migraciones de CCOO-Canarias, pone de manifiesto que el racismo está creciendo en el ámbito laboral en estos momentos de crisis, ya que, explica, hay puestos de trabajo clave para el desarrollo de Canarias con una elevada ocupación por parte de la población inmigrante y en los sectores más afectados por la crisis, como agricultura, hostelería y construcción.

Señala que la competencia entre trabajadores inmigrantes y locales siempre ha existido, pero, matiza, "ahora los españoles piensan que tienen que tener la prioridad".

En líneas generales, argumenta que existe constancia del aumento del racismo, pero precisa que, de momento, no de forma radical sino que se centra en cierto afloramiento en el ámbito laboral.

Entre las causas de dicho aumento, se refiere a la falta de trabajo y de recursos de ayudas, que se han visto reducidos como consecuencia de la crisis.

No obstante, argumenta que, en Canarias, no se ha llegado a extremos como en otros puntos de la Península y no existe una aversión importante.

Para Luc André Diouf, el discurso racista actual se centra en defender que no hay trabajo para todo el mundo y, en esta línea, se apuesta por seguir blindando las fronteras aunque no exista una llegada continua de cayucos, al mismo tiempo que se defiende que las personas que están en situación administrativa irregular se marchen.

Por otro lado, puntualiza que con la reforma de la Ley de Extranjería parece ser que la inmigración es la causante de la crisis.

Respecto al colectivo que se convierte en objetivo principal del racismo, el secretario de Migraciones de CCOO-Canarias explica que se concentra en la población negra, aspecto en el que influye también deficiencias que presenta en cuanto el idioma y la inexistencia de lazos históricos con ellos. Por el contrario, aclara, los latinoamericanos cuentan con más facilidades para integrarse por el idioma.

Luc André Diouf apunta que las medidas que habría que adoptar para hacer frente al incipiente racismo afectan a diferentes colectivos, que van desde la familia hasta los colegios y aclara que el trabajo más importante en este área lo deben desarrollar las instituciones mediante campañas de sensibilización en los colegios y en los medios de comunicación.

En este sentido, insiste en la necesidad de sensibilizar a la población autóctona para hacerles ver que las personas que están aquí son trabajadores antes de ser inmigrantes y que cumplen con sus obligaciones fiscales.

Por otro lado, avanza que en los colegios hay que intentar que las asociaciones de inmigrantes y las ONG organicen charlas sobre inmigración. Señala que esto influirá porque es el futuro de Canarias.

3.4. Rubén González, coordinador provincial del Programa de Inmigrantes de Cruz Roja Española.

Rubén González, coordinador en la provincia tinerfeña del Programa de Inmigrantes de Cruz Roja Española, explica que no se ha encontrado un aumento del racismo en la población en general, pero apostilla que, a través de las atenciones que realiza la entidad

desde el departamento social, jurídico y psicológico, se ha encontrado que, ante el actual momento de crisis, “muchos empresarios aprovechan para ofrecer peores condiciones laborales”, que se traducen en impagos a la Seguridad Social o sueldos más bajos.

En su opinión, esto provoca malestar general del colectivo de inmigrantes porque muchos de ellos tienen que renovar su permiso de residencia con autorización para trabajar y sin cotizar a la Seguridad Social esto resulta inviable.

Por otro lado, explica que el acceso al mercado laboral con estas restricciones ha provocado que muchas situaciones que antes se consideraban de vulnerabilidad social hayan pasado a convertirse de exclusión social.

Añade que, además del programa de inmigrantes, Cruz Roja cuenta con un plan de empleo y a través de la red interlabora de la entidad se tratan diferentes aspectos que pretenden proporcionar a los inmigrantes las mismas condiciones que el resto de la población mediante la inserción, la intermediación y la formación. En este sentido, explica que Cruz Roja media entre las empresas y el participante para lograr unas mismas condiciones y una normalización del proceso laboral.

Reconoce que, aunque sí se nota cierta picaresca por parte del empresariado tanto con extranjeros como con nacionales, en el caso de los primeros la situación se convierte en más precaria, teniendo en cuenta que se trata de un colectivo que, si no cotiza la Seguridad Social, se queda como irregular.

Admite que, aunque en algunos puntos se han producido brotes de xenofobia, no se puede detectar una mayor discriminación o un mayor prejuicio, según los datos que manejan las diferentes áreas de Cruz Roja.

No obstante, reconoce que determinados colectivos de la población y de forma puntual critican la concesión preferente de ayudas a los inmigrantes.

Asimismo, aclara que el segmento poblacional que sufre más prejuicios es el de la población africana, razón que, explica, viene motivada porque es la imagen que se ha proyectado desde los medios de comunicación del fenómeno de la inmigración. A su vez, matiza, influye el hecho de que se trate de una cultura diferente. Por el contrario, aclara, en el caso de la población sudamericana existen muchos vínculos y el proceso de inserción de este colectivo es más fácil.

Entre las medidas que habría que tomar o potenciar para evitar el racismo, Rubén González hace hincapié en el desarrollo de campañas de sensibilización en las que la población en general conozca los problemas a los que se enfrenta el colectivo de inmigrantes y tenga acceso a conocer su realidad. En este sentido, insiste en que “el desconocimiento provoca miedo y esto hace que la gente los discrimine y los trate de forma desigual”.

Sostiene que dichas campañas deben dirigirse tanto a la población en general como a la local, haciendo hincapié en aquellas áreas en donde, a través de un estudio, se pueda ver que puede surgir un brote de racismo.

A modo de ejemplo, dice que, en el caso de Tenerife, las campañas deberían hacer más hincapié en la zona metropolitana porque en el sur la situación está más normalizada. Entre los motivos de esta diferencia, el representante de Cruz Roja hace alusión al bajón del que ha sido objeto la construcción, actividad que contaba con una elevada dependencia en la zona, así como el elevado índice de población.

Insiste en que la sensibilización debe hacerse dentro de un proceso integral que incluya acciones en el hogar, la calle y los colegios y añade que se trata de una acción que tiene su horizonte a largo plazo.



Explica que, además de las campañas de sensibilización, sería necesario reforzar los servicios comunitarios a la población en general, pese a que, admite, en el caso de algunos ayuntamientos como el de Santa Cruz se ha avanzado bastante.

3.5. Teodoro Bondyale Oko, miembro de la Federación de Asociaciones Africanas de Canarias, representante de la entidad en el Foro Canario de la Inmigración y miembro de la Asociación de Guinea Ecuatorial.

Teodoro Bondyale Oko, miembro de la Federación de Asociaciones Africanas de Canarias, representante de la entidad en el Foro Canario de la Inmigración y miembro de la Asociación de Guinea Ecuatorial, afirma que “la correlación entre trabajo y racismo está mal planteada”, tal y como quedó patente en los informes trasladados al Observatorio del Racismo tras la propuesta de la Conferencia Mundial de Durban en 2001.

Sin embargo, manifiesta, la asociación entre trabajo e inmigración es un círculo tan manipulado que cuando no hay empleo no se justifica la inmigración, pese a que esto, insiste, sea falso.

Puntualiza que en la inmigración el trabajo es un factor más, pero insiste en que hay otros que cobran un papel importante, como el deseo personal, la guerra, las catástrofes o la hambruna. Por tanto, concluye que, aunque hay una correlación de la crisis con un aumento del racismo, no es la única causa sino un factor más. Recuerda que puede haber racismo con trabajo y que la crisis es un factor más, pero no determinante.

Reconoce que cuando hay trabajo la inserción es más fácil porque hay recursos para todos, pero cuando éstos escasean, en especial en lo que a estructuras de acogida se refiere, la situación es peor, aunque, advierte, puede haber mucho trabajo y existir un elevado nivel de racismo.

Por ello, Bondyale vincula el incremento del racismo a la presencia de menores recursos y aclara que “el problema del racismo es que competimos por el mismo recurso más gente” y, en su opinión, una medida socorrida para acusar al otro es argumentar que no es de aquí.

Explica que ahora el discurso racista se justifica en el trabajo, pero matiza que es mentira porque el trabajo no es un elemento que exacerbe el racismo.

Añade que el racismo viene marcado por motivos de trabajo y por una derivación clasista dentro del racismo porque todo el mundo ha asumido que todos sean iguales y es muy difícil mantener el discurso racista radical.

Para Teodoro Bondyale, cuando competimos por algo escaso el elemento racial acompaña el discurso de la lucha. Ahora, explica, el momento viene marcado por una escasez en recursos económicos laborales y se utiliza el discurso racista para eso, aunque no es verdad. Insiste en que la gente es racista porque tiene una ideología racista, no porque no haya trabajo, ya que éste es sólo un factor más.

Explica que, en su opinión, el racismo se incrementa para justificar que haya ricos y pobres. Puntualiza que la desigualdad en el mundo es tan evidente que provoca racismo. Sin embargo, hace hincapié en que, “en este momento, no aumenta el racismo sino que se desenmascara el que ya existe, pero que, si no hay una pugna por un bien escaso, no aparece”.

No obstante, argumenta que el racismo se intensifica más en el caso de la gente marginal o que está al borde de la exclusión.



Afirma que el racismo está evidenciando una tendencia al alza y lo hará más a lo largo del tiempo, ya que, señala, “hay más sensibilidad social con el racismo y hace aflorar rasgos racistas de nuestra cultura social.

En opinión de Bondyale, las comunidades que se pueden ver más afectadas por el racismo son los magrebíes y los del Islam más que los subsharianos, teniendo en cuenta que en el caso de éstos últimos existe un racismo de compasión. Añade que en el caso de los sudamericanos se trata de un racismo vergonzante, porque hay una deuda que tiene la población europea con América Latina.

El representante de las asociaciones africanas en el Foro Canario de la Inmigración, recuerda que en la Conferencia mundial contra el racismo, la discriminación, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia, organizada en 2001 por Naciones Unidas en Durban, se puso de manifiesto que uno de los problemas del futuro del mundo será el racismo, además de otros aspectos como el agua y los hidrocarburos fósiles.

En el caso del racismo, añade que se producirán brotes como consecuencia del movimiento de la población y de la fusión racial.

En su opinión, para frenar esa escalada habría que modificar alguna ley relativa a fronteras y de países gueto, así como aumentar el nivel cultural de la población y la interculturalidad.

Añade que uno de los factores que justifica el racismo es la ignorancia, lo que pone de relieve que las campañas de sensibilización se convierten en importantes instrumentos operativos.

Por otro lado, reconoce que hay lugares en el mundo donde los temas raciales tienen mayor importancia a la hora de sacarlos a la luz y uno de ellos, insiste, es Canarias por su ubicación estratégica de confluencia de corrientes migratorias procedentes de África, América Latina y Europa, y esto se traduce en que hay gran tolerancia hacia el otro. A su vez, señala, en Canarias existe una gran experiencia migratoria de la generación anterior. Aunque, puntualiza, en líneas generales, la sociedad canaria es de las más tolerantes.

Bondyale hace hincapié en que, en estos momentos, está en marcha un cambio imparable hacia las comunidades mixtas, hacia la multiculturalidad en las comunidades y agrega que el racismo es un freno al desarrollo de esos países. Al respecto, añade que “luchar contra el racismo es una inversión de futuro”.

Los países que han superado esa traba del racismo han salido adelante, como es el caso de Sudáfrica, Estados Unidos o Inglaterra.

Concluye que el trabajo no es lo que determina el racismo, pero la desigualdad en el mundo es tan evidente que por ahí viene el racismo. Existe una manipulación en el tema del racismo.

3.6. Beatriz Cruz Osorio, vocal de la Asociación de Amigos de Colombia en Tenerife, miembro de la Red Canaria por Derechos Humanos en Colombia, del Aula de Solidaridad y de la Asociación Puente Humano, voluntaria de CEAR.

Beatriz Cruz Osorio, vocal de la Asociación de Amigos de Colombia en Tenerife, miembro de la Red Canaria por los Derechos Humanos en Colombia, del Aula de Solidaridad y de la Asociación Puente Humano, considera que el racismo lleva instalado bastantes años, sobre todo desde que Canarias dejó de ser región en la que emigraba la gente y se convirtió en receptora de inmigrantes. Añade que este comportamiento se ha ido agudizando desde 2006 tanto a nivel global como en Canarias.

Respecto a la comunidad canaria, advierte que existe un comportamiento diferenciado, ya que, señala, se está argumentando que al ser una Isla no cabe más gente y se le inculca al ciudadano el temor hacia el de fuera. En este sentido, reconoce que el racismo se ha institucionalizado más por parte de los medios y dirigentes.

Cruz Osorio explica que “el racismo existe porque hay un prejuicio, no se conoce al otro y siempre se teme a lo desconocido”, lo que “se traduce en una discriminación”.

Respecto a las causas del incremento del racismo, sitúa parte de ellas en un “patriotismo mal vendido” y en la necesidad de captar votos. A esto se suma la cultura del miedo que existe a nivel general.

Las características del discurso racista actual responden al planteamiento de que aquí no cabe más gente y el tipo de racismo que está aumentando se dirige al ciudadano africano y aquel que pueda mostrar un aspecto diferente, aunque admite que el idioma acerca posturas.

Admite que el ámbito en el que se puede radicalizar más es en la sociedad en general y eso se transmite a todos los ámbitos.

Entre las soluciones que se deben adoptar para frenar el aumento racismo, reivindica una formación desde el colegio, así como la convivencia entre las diferentes etnias. En este sentido, puntualiza que un aspecto importante radica en conocer la historia, ya que de esta forma habrá empatía.

Otra medida se centra en el desarrollo de campañas de sensibilización, dirigidas a la población en general, así como profundizar en el conocimiento de la cultura de los inmigrantes, generando una interacción.

En este sentido, critica que se esté fomentando la multiculturalidad pero no la convivencia entre etnias diferentes.

3.7. Inés Rojas, consejera de Bienestar Social, Juventud y Vivienda del Gobierno de Canarias

“No creo que la situación de crisis que se está viviendo a nivel internacional haya provocado actitudes racistas por parte de la población canaria hacia la inmigrante, más bien hace que las diferencias se acentúen entre las personas que antes vivían regular y las que ahora viven peor o mal”, afirma la consejera de Bienestar Social, Juventud y Vivienda del Gobierno autónomo, Inés Rojas.

Añade que “por eso, tenemos que trabajar en la dirección de integrar a las personas que viven una situación que entraña exclusión social, y abordar las políticas que se desarrollan desde el Gobierno desde la perspectiva de la integración y la cohesión social”.

Asimismo, Rojas explica que “históricamente, Canarias siempre se ha caracterizado por ser una tierra de acogida de personas procedentes de todos los lugares del mundo”. Insiste en que “su ubicación geográfica ha hecho de esta tierra una tierra multicultural, donde personas de diferentes culturas y tradiciones han convivido desde el respeto y la tolerancia”. Añade que, “en las últimas décadas, la amplia llegada de población migrante, motivada principalmente por la prosperidad económica de las Islas, ha supuesto un cambio profundo en el tejido social de nuestra población, pero entiendo que siempre ha sido para bien. Esta multiculturalidad ha permitido que las Islas tengan una amplia heterogeneidad social y cultural.

Preguntada por la posibilidad de que exista un comportamiento diferenciado en este tema en Canarias respecto al resto del país, precisa que “desde el año 2000, España ha

venido presentando una de las mayores tasas de inmigración del mundo, cuatro veces mayor que la tasa media de Estados Unidos y ocho veces más que la de Francia. En este contexto, Canarias tampoco se ha quedado atrás, situándose como la quinta comunidad autónoma con mayor número de extranjeros en términos absolutos, tras Madrid, Cataluña, Murcia y Baleares. Es decir, estamos hablando de una comunidad con un territorio débil, protegido en un 50%, fragmentado en ocho islas habitadas y con una población que alcanza ya los 2 millones de habitantes. Sin duda, esta idiosincrasia sumada a las características socioeconómicas propias de nuestro Archipiélago hace que nuestras condiciones sean diferentes a las existentes en el resto del país. También en materia de nuestra relación con el otro, porque en Canarias hemos vivido una relación con el inmigrante que se ha visualizado en el drama humano que ha supuesto hechos como el fallecimiento por ahogamiento de decenas de personas en el mar a muy escasos de suelo firme”.

Aclara que “ese drama ha originado una creciente ola de solidaridad entre la población de las islas hasta el punto de que cuando han visto llegar una patera llena de jóvenes, de mujeres y, desgraciadamente, de niños, algunos de muy escasa edad, no han dudado en socorrerlos y atenderlos abrigándolos con mantas y dándoles agua hasta que llegan los efectivos sanitarios. Esa es la cara más dura de una realidad migratoria que, sin embargo, ha despertado las conciencias de la ciudadanía canaria”.

Inés Rojas insiste en que “el racismo significa miedo a lo desconocido, a otro, al que es diferente”. “Sin embargo, aclara, en las Islas este sentimiento no es de racismo, sino de tristeza ante la mirada perdida del inmigrante que llega desorientado y deshidratado después de días de travesía en el mar o de impotencia ante la persona muerta en la orilla de cualquier playa canaria o de solidaridad ante el sufrimiento y el dolor de la madre que ha perdido a un hijo que no consiguió llegar a las Islas en pos de su objetivo, una vida mejor para él y para su familia”.

Por otro lado, añade que “la convivencia con otras culturas en el Archipiélago es histórica, bien mediante el turismo, bien mediante el comercio, Canarias ha sido una tierra de acogida de extranjeros que han llegado hasta aquí en busca de trabajo o con el fin de disfrutar de nuestro sol y nuestro clima”. Explica que, “ahora, con la inmigración irregular, se trata de otro de tipo de extranjero que, sin embargo, no ha despertado brotes estables de racismo. Puede que se haya producido algún brote puntual que se han canalizado a través de los Planes de Acción para la Acogida e Integración de los Inmigrantes, que tienen entre sus objetivos desarrollar diversas actuaciones dirigidas a promover la integración desde muy diferentes aspectos que van desde la sensibilización y la participación, el empleo y servicios sociales a la educación y la participación, pasando por la salud, la infancia y juventud, la igualdad de trato y el codesarrollo, contando siempre para ello con la colaboración de las Entidades sin ánimo de lucro así como por las Administraciones insulares y local, sin cuya importante labor sería imposible desarrollar proyectos en favor de la integración de estos grupos de población”.

La consejera de Bienestar Social, Juventud y Vivienda matiza que el racismo se dirige “siempre hacia el otro”. Explica que “siempre será la persona con mayores dificultades las son objeto de los abusos de los demás: la persona discapacitada frente al que no tiene discapacidades, la persona dependiente frente al que tiene todas sus facultades sanas, la mujer frente al hombre, el menor frente al adulto maltratador, el vecino de aquí frente al que llega de fuera”. Por eso, señala, “es necesario trabajar desde el pilar más básico, que es la educación, en la asunción de valores indispensables para mantener la paz social como son la tolerancia, el respeto a las demás culturas y

tradiciones, y también, por supuesto, el adaptarse unos a otros, unas culturas a otras, para poder vivir en armonía social”.

De cara a articular medidas que frenen un repunte del racismo, explica que “la integración debe ser la base de cualquier actuación encaminada a mejorar la calidad de vida no sólo de la población inmigrante, sino también de la población que los acoge”.

Y en esta línea, explica, “hemos venido trabajando desde el Gobierno de Canarias en coordinación y colaboración con el resto de las administraciones implicadas en materia de inmigración. Sin duda, este proceso de integración con los inmigrantes ha de ser necesariamente un proceso participativo que compete a toda la sociedad, a los diferentes niveles de las Administraciones públicas canarias y a todo el tejido asociativo, como organizaciones sindicales y empresariales, grupos vecinales y de padres, y muy especialmente a los propios inmigrantes”.

No obstante, aclara que “es imposible desarrollar una política de integración eficaz si los inmigrantes no se implican también en ello”. Destaca que “alcanzar un consenso sobre el marco general de la integración y sobre el conjunto de actuaciones a desarrollar es precisamente uno de los objetivos del Foro Canario de Inmigración, órgano consultivo del Gobierno canario, que cuenta con una amplia representación y participación de los diferentes actores y sectores relevantes”.

Matiza que, “en su seno, se abordan las líneas de acción que se aplican mediante los Planes de Acción para la Acogida e Integración de los Inmigrantes, en los que se establecen todo un conjunto de acciones de carácter preventivo, dirigidas a todas las personas inmigrantes como a la propia sociedad canaria, especialmente orientadas a la información y sensibilización; y acciones para la promoción social de los inmigrantes, dirigidas a aquellos que carezcan de la capacitación personal y ocupacional necesaria para su inserción sociolaboral. El objetivo es, en definitiva, alcanzar una sociedad en la que todos los ciudadanos tengan los mismos derechos y las mismas obligaciones, y que compartan los valores de una sociedad democrática, abierta y plural”.

4. CONCLUSIONES

Aunque no existe una vinculación directa entre crisis económica y racismo, los expertos consultados coinciden en admitir que se está produciendo un resurgimiento de este fenómeno de forma localizada y en forma de brotes.

No obstante, la mayoría de los entrevistados destacan que los ciudadanos canarios hacen gala de una mayor tolerancia como consecuencia de su ubicación geoestratégica.

La población africana es uno de los principales objetivos de dicha actitud, como consecuencia de las diferencias físicas, culturales y de idioma.

Asimismo, los entrevistados hacen hincapié en la necesidad de adoptar medidas para frenar dichos comportamientos, a través del desarrollo de campañas institucionales de sensibilización, la potenciación de la multiculturalidad, de la empatía, el reforzamiento de los servicios comunitarios, además de apostar por incrementar el nivel cultural de la población.